

DOCUMENTOS

RAZÓN DE CUBA

Por Julio LE-RIVEREND

SIN DUDA, CUBA ha figurado —desde el 1º de enero de 1959— en la primera página de muchos periódicos en el mundo entero. No siempre se le ha dado ese lugar con el fin de informar a los lectores, sino con el injusto deseo de confundir a la opinión internacional. La prensa diaria, técnica o de otra índole, que lo ha hecho, es la mejor demostración de que la paz y la comprensión entre naciones y pueblos tienen enemigos peligrosísimos. Solamente quienes desean la agresión violenta contra Cuba pueden tener interés en desfigurar los hechos y las ideas de la Revolución cubana.

Frente a los oscuros designios de una prensa agresiva, la Revolución ha contestado con la viva luz de sus hechos generosos, de su infinita justicia. Si la prensa en algunos países ha logrado engañar a los lectores, es porque nadie allí se ha ocupado en aclarar por qué ha habido una Revolución en Cuba y qué hace esa Revolución. Durante los siete años de la dictadura de Batista, esa misma prensa nada dijo de la miseria del pueblo cubano, nada dijo de la malversación de los dineros del Estado por parte del grupo que se adueñó del poder, nada dijo de los cientos y miles de cubanos de todas las edades, de todas las razas, de todas las clases sociales, torturados y asesinados por los cuerpos represivos. Si esto se hubiera dicho a tiempo, hoy no se podría confundir a los lectores. Pero ¿qué representan para los enemigos del progreso esos cubanos hambrientos y sin trabajo o esos miles de muertos? Nada.

1. ¿Por qué ha ocurrido esta Revolución en Cuba? Cuba no es un país nuevo en la historia de la lucha por el bienestar y la libertad. Luchó contra el poder colonial español desde 1851. Una sola de sus sublevaciones duró 10 años (1868-78). Logró su independencia después de tres años de sangrienta pelea contra los dominadores extranjeros, contra más de 200,000 soldados españoles (1895-98). Su república, sin embargo, no supo y no pudo organizar el país para ajustar progresivamente su economía y su organización política a las crecientes necesidades del pueblo. Cuando vino la gran Depresión (1929-32) el país, gobernado por una dictadura, se lanzó nuevamente a la pelea y logró algunas mejoras internas. Pero, sin embargo, la estructura económica no fue modificada: Cuba siguió dependiendo de la exportación de azúcar a un solo mercado (el de los Estados Unidos) como base de su Ingreso Nacional.

En 1952, Batista, que ya había gobernado como un tirano desde 1934 hasta 1944, dio un golpe de Estado. Nada lo detuvo: entregó el país a delincuentes internacionales, operadores de casinos de juego; gastó unos mil millones de pesos en obras que costaron la mitad, pues el resto sirvió para enriquecerlo a él y a sus amigos; ordenó la persecución sañuda de los que se le oponían.

La versión francesa de este artículo se publicará en "Bulletin de la Société Belge d'Etudes d'Expansion".

2. La historia económica de Cuba desde 1902 en adelante constituye un proceso acelerado de empobrecimiento del país. La industria azucarera tuvo un período de expansión antes de 1920, al amparo de la crisis de abastecimiento provocada por la Primera Guerra Mundial. Terminada ésta, se entró en la fase de agudo quebrantamiento de la economía. A consecuencia de sus relaciones comerciales con Estados Unidos, Cuba se transformó en un país que dependía exclusivamente de un producto —el azúcar— y de un mercado —Estados Unidos—. Mientras transcurren los años, o sea, desde 1925 hasta 1958, la población aumenta de 3.500,000 a 6.500,000; en cambio, la producción y el comercio de azúcar permanecen estacionarios. En consecuencia, la producción y la exportación de azúcar *per capita* disminuyen casi en una mitad. Como el azúcar es la principal fuente de ingresos, lógicamente el nivel de vida general baja progresivamente.

La industria azucarera, la industria ganadera y, más recientemente, la industria del arroz, se fundamentan en el latifundio. De los 161 ingenios de azúcar, la mayor parte tienen en su poder más de un millón de hectáreas de buenas tierras. Buenas tierras, mal explotadas, en las cuales nunca se obtienen rendimientos anuales que se aproximen al óptimo. Otro tanto sucede en fincas ganaderas y arroceras.

En consecuencia, según estimados de los años pasados, en Cuba hay alrededor de 500,000 habitantes sin ocupación y 500,000 con sólo tres meses de trabajo en la industria azucarera. El campesino sin tierras no ha tenido la oportunidad de ganar regularmente un salario, pues a causa de sus relaciones tradicionales de comercio con Estados Unidos, Cuba no ha logrado diversificar, ni aumentar de modo apreciable, las industrias de transformación. Todavía en 1957 y 1958 importaba alrededor de 100.000.000 de dólares en artículos que se pueden elaborar en el país con relativa facilidad. Por otra parte, la política de reducir progresivamente la participación de Cuba en el abastecimiento de azúcar a Estados Unidos viene desarrollándose firmemente desde 1934. Se nos compra menos azúcar y a menos precio; se nos quieren vender más productos agrícolas e industriales que benefician de la alta productividad norteamericana. En consecuencia, el deterioro de la estructura de nuestro comercio exterior es alarmante: Cuba ya no puede vivir, ya no quiere vivir exclusivamente de la producción de azúcar. Las guerras mundiales han echado por tierra el prestigio de la división internacional del trabajo entre países productores de materias primas y artículos básicos, y países altamente industrializados.

3. Cuba quiere darle empleo a sus hombres desocupados; para dárselo necesita un desarrollo económico progresivo, acelerado. Para desarrollarse económicamente necesita cambiar la estructura agraria y del comercio exterior tradicionales.

Esto es lo que está haciendo la Revolución.

La Ley de Reforma Agraria, de 17 de mayo de 1959, es la medida esencial de la Revolución. Se establece como máximo legal de tierras la extensión de 30 caballerías (400 hcts.), aunque se establecen excepciones basadas en la productividad (caña de azúcar, ganado, arroz). Las tierras expropiadas se indemnizan con bonos nacionales, amortizables en 20 años y que devengan un 4 1/2% anual. Los campesinos recibirán del Estado tierras de dos caballerías (26.60 hcts.), aunque según las calidades, el tipo de cultivo y otros factores, ese "mínimo vital" puede variar. Esta tierra se entrega gratuitamente y no se puede embargar ni enajenar, ni incorporar a sociedades civiles o mercantiles, salvo la sociedad legal de ganancias y las cooperativas de producción. Se podrá transmitir su propiedad por herencia, venta al Estado o permuta autorizada por el Instituto Nacional de la Reforma Agraria; no se podrán dar en arrendamiento, ni en aparcería, ni podrán gravarse con hipoteca, a menos que sea a favor de organismo estatal o paraestatal autorizado para prestar con garantía inmobiliaria.

Se estima que la Reforma Agraria ponga en posesión de su tierra a unos 100,000 campesinos, dándoles un ingreso mínimo, del cual han carecido hasta hoy. Al par que se entrega la tierra, se están enviando a los campos miles de máquinas e implementos agrícolas. La consigna es que este primer año la producción agrícola debe aumentar de modo apreciable. Los primeros informes que se reciben indican que ello ha sucedido en dos cosechas fundamentales: maíz y arroz. Por otro lado, se está cosechando, por primera vez, el algodón en una extensión de 270 caballerías (3,600 hectáreas).

Pero no sería suficiente la Reforma Agraria. Es también objetivo inmediato el aumento de producción industrial y la creación de nuevas industrias. El gobierno de la dictadura dejó al país en una crisis de divisas muy grave. Se ha tenido que ir a restricciones cambiarias drásticas. Es, por ello, una necesidad imperiosa aumentar la producción para el consumo básico doméstico que la redistribución del ingreso está elevando aceleradamente. Se intenta, hasta ahora con éxito, provocar un vigoroso desarrollo sin inflación. Las industrias domésticas (textiles, alimentación, juguetes, etc.), están trabajando al máximo de capacidad. La banca estatal está prestando a industrias locales que hasta ahora habían sido desatendidas por la banca comercial. El plan ya está dando estímulo a la artesanía y los organismos adecuados están promoviendo el turismo interior.

4. Para los que creen que la Revolución cubana solamente ha pedido sacrificios a los grupos de altos ingresos, debe decirse que numerosos obreros del Estado trabajan nueve horas por el jornal de ocho horas; que hay una organización de trabajadores voluntarios (OTV) que cooperan en las obras públicas; que los obreros van a contribuir con un 4% de su salario a los fondos de desarrollo económico. El propio Tribunal Supremo de Justicia y todos los funcionarios contribuyen mensualmente con cantidades importantes para las diversas campañas (escuelas, maquinaria agrícola, bienestar social, etc.), organizadas por el gobierno revolucionario. La gran masa del pueblo cubano, lle-

na de entusiasmo, contribuye a crear una nueva vida y, a medida que más se requiera su esfuerzo, más lo dará. La conciencia de que el camino emprendido exige organización y sacrificio, crece por día e incorpora progresivamente a todos los ciudadanos a esta gran tarea.

Claro que hay en Cuba y fuera de Cuba gente que cree que el progreso de millares de seres humanos puede detenerse para mantener los dividendos de algunos accionistas o las utilidades de un grupo de empresarios. Cada día convencen menos. En el orden internacional e, inclusive, en los propios Estados Unidos, hay numerosas personas que creen que la felicidad y la convivencia de los pueblos no pueden existir en un mundo agitado por profundas desigualdades. Hay que dejar a este pequeño y pacífico pueblo cubano abrirse el camino del trabajo y

de la cultura. Será un beneficio para todos los pueblos que con él comercien.

5. La Revolución Cubana no ha aplicado una sola medida que no se conozca en el resto del mundo occidental. Precisamente, si Cuba está en retraso es porque se demoró en aplicarlas. Si la Revolución triunfante aplicó sanciones a los delinquentes políticos malversadores fue porque tradicionalmente los enemigos del pueblo cubano no eran sancionados por sus crímenes. Fue necesario e imprescindible hacerlo. Pero se redujo a una sanción mínima, si se compara con la magnitud de los delitos. El pueblo de Cuba unido y libre, marcha hacia la consolidación de su nueva economía. Por vez primera se siente dueño de su destino. Destino de paz, de trabajo, de cultura; destino de sincera comprensión y colaboración internacionales.

ren vida al universo. Concretemos: su obra se desarrolla en una doble dirección: hacia el interior del cuadro, donde tiene lugar el drama en su dimensión más completa y humana, lograda a base de tonos oscuros y por la composición circular; la otra dirección hacia el exterior del cuadro, obedece, sobre todo en algunas nuevas obras, al uso de tonos más cálidos y contrastados con los suplementarios; por ejemplo: *El papalote de junio*, *Los personajes del callejón azul*, etcétera...

Estas últimas obras conservan los caracteres fundamentales de las anteriores; pero Coronel, como todo creador, está en un proceso evolutivo. Ahora ha entrado en el camino de la superación (aunque sin abandonar a los personajes de su zoolo-gía fantástica, esos hombres-animales o animales-hombres, monstruos, o como quiera llamárseles, tan característicos de una imaginería netamente mexicana) ha aprendido a darle a su color toda la libertad que necesita; ahora casi no emplea negros, y el color lo usa con sorprendente maestría.

Que Coronel emplee una composición circular y evite las divisiones cubistas, puede ocasionar que algunos espectadores creen que sus pinturas no ofrecen la deseada claridad; pero si se les sabe comprender, se verá que precisamente gracias a sus líneas concéntricas sus figuras logran un efecto envolvente, y refuerzan la acción del color que atrae por el deslumbramiento de la belleza (como un abismo o una borrachera colorística) al mundo de la lucha de los contrarios: luces y sombras que sin confundirse giran eternamente atraídas por el centro magnético de la voluntad creadora.

La temática de Pedro Coronel no es casual, sino que responde a la adecuación del diálogo entre sus personajes y el color, a la composición de la tela en sus dos dimensiones, al equilibrio de las formas buscado y conseguido. Si el pintor abandonara sus figuras, por otras cual-

ARTES PLÁSTICAS

LA PINTURA DE CORONEL

Por Ventura GÓMEZ DÁVILA

PEDRO CORONEL además de magnífico pintor es un magnífico escultor. Si no el primero, uno de los primeros escultores mexicanos; sin embargo sus obras relativamente son poco conocidas. Esta, pues, no es una crónica, sino un simple acto de reconocimiento del valor del arte de Coronel.

Nada más justo que la oportunidad que se le dio para exponer en Bellas Artes. (Prueba de que el INBA ha mantenido su propósito, a partir de la Primera Biental, de constituir un museo más actual y vivo.) La exposición de Coronel es un ejemplo de ello, porque sin duda es uno de los artistas mexicanos jóvenes de obra más madura y personal.

Después de conocer sus pinturas, sentimos la tentación de calificarlas como laberínticas. Expliquémonos: casi toda su obra es compleja y bella como un sueño, en el que las líneas y los colores tejen marañas delirantes (algo parecido a las visiones de los indígenas adoradores de la mezcalina).

La "pasta" de sus pinturas nos hace pensar en una acumulación de pequeñas células orgánicas de distintos matices, o mejor aún en una joya cuajada de grumos de color y luz en suspensión. Pero la pintura de Coronel no permanece estática, sino que avanza hacia el espectador y lo envuelve, lo obliga a vivir en un sueño de tres dimensiones.

La profundidad —el sentimiento onírico de la penetración— que poseen estas pinturas, sólo podría explicarse comparándola con la sensación del astrónomo que observa el cielo en una noche de invierno, cuando las galaxias parecen estar al alcance de la mano.

Es un hecho bien conocido que la pintura sólo se desarrolla en dos dimensiones reales, y que su poder de sugerir una tercera, constituye su cualidad *realista* y profunda, porque logra representar una belleza concreta. ¿Acaso los diseños y las esculturas indígenas no deben su humanidad al *realismo* que alcanzaron a través de síntesis pictóricas y plásticas?

La pintura de Coronel no sólo es mexicana por su factura, sino por su espí-

ritu. Pero si se me preguntara en qué consiste su *mexicanidad*, yo contestaría que la respuesta es demasiado compleja para poder formularse debidamente en unas cuantas líneas. En primer lugar, nos encontramos ante una pintura subjetivista y complicada que responde a muchas motivaciones, y además su proceso creativo se ha desarrollado a través de una continua asimilación de influencias que el pintor ha sabido aprovechar y superar.

Este pintor quiere penetrar (y lo logra) en la realidad. Su lucha ha sido tenaz y productiva. Ha dominado el mundo de las formas, el de las fuerzas dinámicas de las líneas, y el de los colores que le confie-



Pedro Coronel.— "la temática no es casual"